

Hablemos de ellas

Laura Gordillo Ramírez | historiadora del arte e intérprete del patrimonio

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3740>

Cuando era estudiante no me percaté de la ausencia de las mujeres artistas en mi carrera. Las mujeres estaban ahí en la mayoría de las obras de arte, no faltaban, existían. Se las adoraba por su belleza física, por lo que inspiraban y por lo que provocaban. Y así pasaron los años de estudiante, ignorando lo ausente, sin ver lo invisible, sin darme cuenta de que faltaban las artistas. En alguna ocasión escuché hablar sobre artistas que eran mujeres en la asignatura de Arte Contemporáneo; Meret Oppenheim o Leonora Carrington fueron brevemente mencionadas y siempre al hilo de un autor masculino. Aun así, en estos momentos estelares yo me quedaba atónita por lo exótico y fascinante que me parecía que hubiera mujeres artistas. Recuerdo que sólo hubo un profesor que dedicó una o más de una clase a hablar extensamente de Peggy Guggenheim: era mujer, mecenas y coleccionista de arte. Fue tal la curiosidad que me causó este personaje debido a su soledad femenina en el panorama del arte, que anduve varios años en busca de su biografía; y sin éxito y con la esperanza perdida de encontrarla, la hallé finalmente en su casa museo de Venecia y sólo en italiano. Me pregunto hoy si el contenido de estas eruditas lecciones seguirá siendo igual de incompleto.

Empecé a darme cuenta de que existían y existieron tantas artistas justo en el momento en el que comencé a echarlas en falta. Y es ahora, que me dedico a la divulgación del patrimonio como guía y educadora cultural, cuando realmente estoy comenzando a tomar conciencia de mi responsabilidad como comunicadora en mi profesión, además de como ciudadana. Tras este breve repaso personal en cuanto a mi experiencia académica, queda evidenciada la carencia en el ámbito universitario, por lo tanto en la investigación y educación. Cinco años de carrera, un máster y muchos cursos y apenas sé nada sobre mujeres artistas. ¿Acaso no hubo mujeres en el grupo de la Generación del 27? ¿hubo alguna

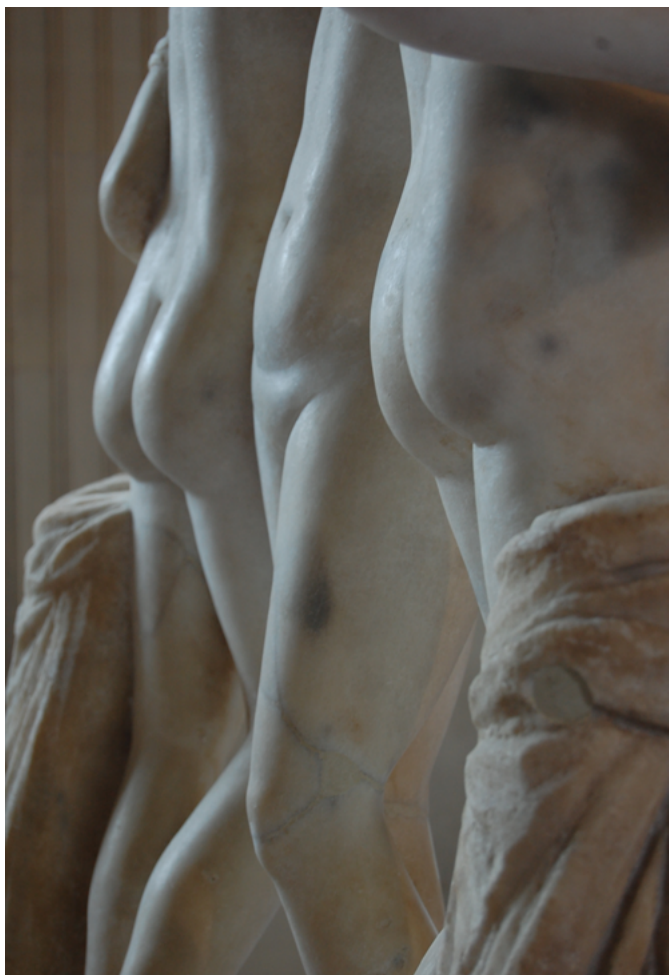
creadora dentro de la corriente surrealista? Sí, las hubo y extraordinariamente buenas.

En estas líneas he decidido no reflexionar sobre por qué no se habla de ellas; ya existen muy buenos artículos que hablan sobre esta cuestión extensamente¹. Está claro que se debe a un reflejo más de la sociedad patriarcal en la que vivimos. Mi intención con estas letras es más bien cuestionar nuestra responsabilidad como profesionales del patrimonio y preguntar qué podemos hacer para no ser partícipes del silencio y la ignorancia.

Así que meditando desde hace algún tiempo sobre este asunto y analizando desde una perspectiva crítica las iniciativas que se están realizando sobre este tema, a continuación rescato algunos métodos y propuestas sencillas y no por ello ineficaces para hacer posible esta recuperación desde la difusión del patrimonio.

Para comenzar con el cambio, considero que la solución va más allá de renovar nuestro saber enciclopédico. Es sabido que todo verdadero cambio radica desde el interior de las cosas y los seres, así que supongo que el cambio será más efectivo cuando lo llevemos, desde un inicio, en nuestra actitud en el trabajo y la cotidianidad. Es absolutamente necesario posicionarnos y ser conscientes de la necesidad social que existe; no podemos darle la espalda a este asunto sin ser conscientes de que somos culpables y víctimas a la vez. Si no hay implicación no habrá transformación. Y los y las divulgadoras del patrimonio tenemos una gran responsabilidad que asumir.

Más allá de esta compleja premisa, existe un ramillete de iniciativas muy útiles para promover este cambio desde la difusión. Las famosas iniciativas tanto de gestión pública como privada en torno a montaje de exposiciones, charlas, congresos, cursos, etc., cuyo objetivo



Las tres Gracias, siglo I-II d. de C. Museo del Louvre, Colección Borghese | foto Laura Gordillo Ramírez

sea visibilizar la influencia y la aportación de las mujeres al patrimonio, serán y son muy útiles para este fin. Démosle el lugar público que nunca ha tenido el rastro de las mujeres en el legado de las culturas. Pero hagámoslo cuidando un detalle; realizar iniciativas que se dediquen en exclusividad a este reto. Iniciativas sobre este asunto que vayan dirigidas únicamente al rescate de esta memoria ignorada. Este asunto al igual que otros muchos que están necesitados de rescate son merecedores de espacios exclusivos. Si no tienen su lugar hay que dárselo y por ello no es viable la combinación con otros asuntos. Un objeto o sujeto rescatado siempre

necesita absoluta dedicación, sobre todo al inicio, para poder devolverle el lugar y el tiempo que nunca tuvieron o perdieron, y sólo de esta manera su visibilización será posible.

Si echamos un simple vistazo podemos ver desde hace pocos años preciosas e interesantes iniciativas que van dirigidas a esta finalidad, como por ejemplo las Jornadas sobre visibilización de la Mujer en la Historia. Historiografía artística bajo una perspectiva de género, que se realizaron en la Universidad de Sevilla en el pasado año 2015, así como la iniciativa de algunos museos en Madrid que han aportado otra lectura museográfica a sus colecciones con el programa Museos en femenino. O como las que hacen posible este artículo. Propuestas sencillas y necesarias, a la par que extremadamente atractivas e interesante para el público, pero que a día de hoy siguen siendo escasas en comparación con todo el legado que queda por recuperar.

Otra forma de visibilizar a la mujer en nuestra labor de difusión es aún más sencilla y que vengo anunciando desde el principio. Sólo requiere un gesto concreto; hablar de ellas, y escribir sobre ellas. Para ello sólo tenemos que querer hacerlo y *voilà*, ya está hecho. Debemos de enriquecer nuestros discursos con esta información perdida y hacerlo como algo habitual. Por ejemplo, si hablamos de Velázquez y Murillo, hablemos también de La Roldana. Es un gesto cotidiano que sólo requiere nuestro interés. Nombrémoslas en nuestras conversaciones con nombres propios; la Roldana, Camille Claudel, Beatriz Galindo la Latina, Suzanne Valadon, Artemisa Gentileschi, Maruja Mallo, etc. Nombrémoslas por colectivos; las que trabajan por la casa, las que trabajan fuera de casa, las monjas, las beatas, las prostitutas, las reinas, las científicas, las escritoras, las pintoras, las fotógrafas, etc. Nombrémoslas por adjetivos; las que fueron independientes, reprimidas, asustadas, valientes, castigadas, sensibles, insensibles, fuertes, cobardes, etc. Hablemos de ellas.

Pero, ¿y si vamos más allá? ¿y si nosotros y nosotras que nos dedicamos a hablar de la humanidad, no sólo

las nombramos y hablamos de sus vidas sino que provocamos en nuestros discursos la reflexión en el público? Según F. Tilden, recogido por Sam H. Ham (2015), una interpretación del patrimonio excelente es la que provoca el pensamiento y produce significados en el público. Si queremos sensibilizar al público sobre la importancia de las mujeres en la historia, hagamos que empaticen y reflexionen sobre las vivencias de estas personas hace 4.000 o 50 años atrás. Hablar de la vida de un personaje puede llegar a ser inverosímil si no lo vinculamos a los corazones y entrañas de las personas que nos están escuchando.

Unas iniciativas las nombrarán, que no es poco. Y otras, llegarán a colocarlas en la memoria de la gente. Pero lo que sí está claro que la mujer en la historia es relevante para el conocimiento de la humanidad y el mundo.

NOTA

1. Ver por ejemplo <http://www.pikaramagazine.com>

BIBLIOGRAFÍA

- **HAM, S. H.** (2015) *Interpretación: para marcar la diferencia intencionadamente*. [A Coruña]: Asociación para la Interpretación del Patrimonio, 2015